JUAN CARLOS RUIZ SOUZA (1969-2021): EN BUSCA DE ORIENTE EN OCCIDENTE

Francisco Marcos Marín
University of Texas at San Antonio

La muerte temprana de Juan Carlos Ruiz Souza supone uno de esos golpes a la investigación original que, en mi caso, será muy difícil, si no imposible, de reparar. Aunque no habíamos tenido tiempo de desarrollar la amistad que yo al menos hubiera deseado, porque nuestro conocimiento personal se remonta a hace unos tres años, su obra ya había llamado mi atención y me animó a escribirle e iniciar una pequeña serie de desayunos en la cercanía de nuestros domicilios madrileños en donde descubrí a un sabio que era además una persona maravillosa. No soy original en ello, si se repasan las notas de dolor de colegas, alumnos y compañeros de investigación, hay una coincidencia total en la capacidad humana de nuestro llorado amigo, desde sus habilidades culinarias a su gratísima conversación. De su capacidad científica, la abundante bibliografía que deja también confirma su excelencia. Juan Carlos queda en el recuerdo de todos como un magnífico conferenciante, un gran profesor y un insuperable compañero de investigación. La sensación de pérdida es terrible. Como voy haciendo en esta triste sección que se ha incorporado a la *Revista Iberoamericana de Lingüística,* se destacará lo que permanece, lo que preserva en el recuerdo la vida de quienes ya no están entre nosotros, puesto que las notas sobre los expedientes académicos y las publicaciones se encuentran fácilmente en otros lugares, accesibles electrónicamente.

Para situar a nuestro recordado maestro, porque lo fue, pese a su juventud, baste resumir que se doctoró en Historia

del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid con una tesis sobre arquitectura medieval en la Corona de Castilla y el Reino de Granada en el siglo XIV y que desde 2006 era profesor en el Departamento de Historia del Arte I (Arte Medieval) de la Universidad Complutense. Coincidíamos plenamente en nuestras aficiones viajeras y en el convencimiento de que para aprender es necesario estudiar en diversos lugares que en su caso incluyen, sin limitarse a ellos, el Institut du Monde Arabe de París, la Hispanic Society of América, el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, el Istituto Storico Italiano per il Medioevo de Roma o el Institut Français d'Études Arabes de Damasco. Los dos tuvimos la fortuna de disfrutar, lamentablemente por separado, de esa ciudad maravillosa que era Damasco, cuyo recuerdo permaneció imborrable y fue recurrente en nuestras conversaciones. La mayoría de sus publicaciones y trabajos están disponibles en Dialnet y otros repertorios. Las líneas siguientes tratarán de mostrar por qué para un filólogo hispanista o para un arabista interesado en al-Andalús, son imprescindibles.

La atomización de la investigación, por la exigencia imposible de una bibliografía ya inabarcable para cualquier tema, hace que sea cada vez más rara la relación de interdisciplinaridad. En esta etapa de mi vida, en la que afortunadamente estoy libre de exigencias administrativas y de requisitos quinquenales, sexeniales o binarios, me esfuerzo en lo posible por acercarme a todos aquellos que, desde otras disciplinas, se aproximan a lo que va quedando de mi objetivo de investigación desde hace ya casi sesenta años: qué ocurrió en el Mediterráneo occidental entre los siglos V y X, especialmente, si se quiere, entre los siglos VII y IX. Cualquier persona mínimamente familiarizada con el devenir histórico de Hispania pensará inmediatamente en hispano-romanos, bizantinos, visigodos y musulmanes, en términos humanos. En términos lingüísticos el campo puede abarcar el bereber, el latín y sus variantes afrorrománicas e iberorrománicas y el árabe. Para completar el panorama parece natural pensar en qué ocurre desde el punto de vista arqueológico y artístico en el noroeste

de África y en Hispania, las Islas Baleares y Cerdeña.

Cuando un profesional de mi edad busca el magisterio de otro profesional casi un cuarto de siglo más joven, suele hacerlo llevado de una necesidad concreta. En mi caso se trataba de la relación entre las iglesias de doble ábside en el norte de África y en Hispania. El cristianismo hispano tuvo una relación de origen y desarrollo durante muchos siglos con África. La provincia romana de África, cuya capital era Cartago, era el gran centro económico que permitía la subsistencia del Imperio y un centro científico y cultural sólo superado por Roma y, quizás, alguna otra ciudad de Italia. Las Islas Baleares fueron punto intermedio en el trasiego de libros y cartas entre Cartago (piénsese en San Agustín, por ejemplo) e Hispania. Lo que desde el punto de vista de la escritura estaba claro para mi tesis era preciso comprobarlo también en la arquitectura y el arte en general, porque el mundo de los tejidos y el cuero fue también un área de conversación común.

Esta inquietud compartida me proporcionó una bibliografía cuidadosamente seleccionada, que me ahorra, estoy seguro, muchas horas de trabajo innecesarias. Me abrió los ojos a mucho más. Cuando pensaba en el título de esta nota, para que no fuera algo tan frío como un nombre y unas fechas, se me ocurrió que quizás lo que mejor resumía el planteamiento de Juan Carlos no era esa especificación de "En busca de Oriente en Occidente", sino que hubiera convenido mejor "En busca de Occidente en Occidente", sin olvidar Oriente, naturalmente. No lo hice porque, sencillamente, pensé que a primera vista parecería una errata y no era conveniente. Para ello puedo valerme de muchas citas suyas, porque era un motivo recurrente en su planteamiento teórico; pero, aunque sea larga, me quedaré con lo que se afirma en un artículo que publicó con Alexandra Uscatescu en la revista *Goya*, en 2014. La cita está en las páginas 95 y 96; pero tiene repercusiones en páginas posteriores:

> La reciente celebración del centenario de la conquista musulmana ha facilitado una renovada re-

> flexión sobre el desarrollo del arte tardoantiguo hispano y las raíces de las formas medievales. La ingente literatura especializada generada en las últimas décadas obliga, más aún si cabe, a una serena meditación interdisciplinar sobre el tema. Sin duda, los eventos y congresos surgidos a la sombra de dicho aniversario han mostrado, desde múltiples puntos de vista, la complejidad de la cuestión. En casi todos ellos, la fecha del 711 parece haber sido utilizada como punto de inflexión en el ámbito artístico, a veces de forma inmediata, otras de manera más pausada; en cualquier caso, salvo excepciones, el 711 se continúa considerando una frontera entre lo hispano-visigodo y lo musulmán. En las últimas décadas, también se ha abordado el tema desde una perspectiva que ha incidido en dicha frontera, al explicar que la presencia de cualquier forma arquitectónica o elemento ornamental hispano, susceptible de ser datado entre los siglos VI-IX, puede siempre estudiarse bajo la óptica de la influencia de lejanos edificios, lo cual ha provocado el retraso de su datación. Unas propuestas cronológicas que suelen remitir a mediados del siglo VIII, es decir, que coincidirían con la llegada de la dinastía omeya a la Península. Por ello se hace necesario reflexionar sobre la entidad del material constructivo visigodo conservado y más aún si cabe cuando éste se encuentra reutilizado en construcciones emirales de la Córdoba omeya (siglos VIII-IX).

Parafraseando un dicho español, originalmente referido a la actitud clerical o anticlerical de los españoles, cuando se piensa en la actitud de los arabistas españoles sobre al-Andalús se podría decir "o sopa de moros o moros en la sopa". El resultado, sin embargo, por un camino o por otro, resulta sospechosamente coincidente: para todo lo que pudiera pare-

cer relacionado o similar con algo que se encuentra en Oriente, se acaba proponiendo una fecha posterior. Juan Carlos, en cambio, buscó decididamente un modelo común mediterráneo que permitiera explicar que muchas de las características de los llamados tradicionalmente "arte visigodo" o "arte mozárabe" eran independientes de la instauración de la dinastía Omeya en al-Andalús y, de manera mucho más profunda, cómo esa importancia e influencia que se concede al arte omeya o a determinados monumentos de ese arte, en el caso de Hispania, era injustificada e innecesaria. Hay una tendencia entre los historiadores del arte medieval español a retrasar fechas y rasgos de monumentos hispanos para explicarlos por influencia oriental que un estudio más detenido desmiente. Este estudio tiene que tener también en cuenta las especiales circunstancias que se presentan en esos monumentos orientales. Para ello hace falta una experiencia directa, un conocimiento del terreno y una capacidad de relación de lo estudiado que en el caso de nuestro autor fueron excepcionales. Por ello conviene insistir desde estos tristes momentos en la necesidad de mantener esta línea de investigación. Lo expresó con indudable claridad en las páginas 96-97 del artículo citado:

> Así pues, para acometer una primera aproximación al tema es imprescindible, por un lado, revisar el papel del paisaje monumental hispano y, por otro, analizar la producción artística del Mediterráneo oriental, al ubicarse allí la mayor parte de los paradigmas que teóricamente podrían explicarnos todas esas formas arquitectónicas que no se pueden fechar antes de mediados del siglo VIII, según sostiene la hipótesis del "canal de transmisión omeya". No obstante, veremos cómo ambos pilares sustentan la personalidad del rico horizonte artístico preislámico del Mediterráneo occidental, desde Italia a Túnez, pasando por la España visigoda, en la que se conserva la magní-

> fica iglesia de Santa María de Melque, … el edificio que, de una forma u otra, dentro y fuera de nuestras fronteras, ha focalizado desde sus orígenes este rico debate científico ya desde época de Gómez Moreno (…). …pretendemos demostrar que los lejanos puntos en común no son más que el reflejo cultural de la Romanidad que subyace en todas las orillas del *Mare Nostrum*.

El año 711, desde mi punto de vista, es sólo una frontera bélica: en él se produjo una invasión por gentes del norte de África que hablaban bereber y dialectos latinos, dirigidas por mandos orientales, árabes. Estos invasores, muy probablemente, no tenían intención de permanencia; pero, al encontrarse con la facilidad de la conquista, siguieron avanzando hacia el norte y el este. Las consecuencias lingüísticas y artísticas de esta invasión no fueron inmediatas. La islamización y arabización fueron procesos mucho más lentos, reforzados, sin duda, por la llegada de los Omeyas que huían de Damasco. El mundo inmediatamente posterior al 711 siguió siendo un mundo latino, en el que, como se observa claramente en la numismática, se fueron introduciendo pausada y continuamente elementos árabes e islámicos. En la parte que le concernía, la propuesta de Juan Carlos Ruiz Souza fue que no hubo una llegada innovadora de elementos artísticos orientales, sino que hubo una continuidad porque muchos de esos elementos, que pueden estar documentados también en Oriente, existían ya en Hispania y no hay necesidad de retrasar sus fechas de construcción para hacerlos coincidir con las hipótesis orientalistas, tanto en su versión tradicional (la de la España musulmana) como en su versión reformista (al-Andalús explicado sólo desde Oriente). Sin duda hay que recordar las acertadas palabras de María Jesús Viguera en su trabajo «Al-Andalus: de Omeyas a Almohades», "El estudioso de al-Andalus debe atender cuanto pueda a lo ocurrido en el conjunto árabo-islámico, en cuyos centros clásicos —sobre todo orientales— se crearon los modelos políticos y cultu-

rales a continuación reproducidos en los confines andalusíes, y en general del Garb u Occidente islámico"; pero hay que recordar igualmente que antes del fin del califato omeya y su sustitución por el abbasí en 750, con el traslado de la capital de Damasco a Bagdad y otros cambios para nada banales, Hispania estaba plenamente integrada en el entorno artístico y cultural del mundo mediterráneo. Por ejemplo, como los trabajos del profesor Ruiz Souza han dejado claro, uno de los principales monumentos del arte omeya: Quṣayr ʿAmra, en Jordania, excavado por arqueólogos españoles, no es la fuente de elementos del arte omeya andalusí, sino que comparte con ellos y con otros edificios artísticos del norte de África, una serie de componentes cuyo origen y desarrollo hay que buscar en ese estrato cultural común que fue la cultura del imperio romano. Por ello, retrasar fechas de monumentos hispanos, cristianos o andalusíes, para que se ajusten a las de Quṣayr ʿAmra es innecesario.

Imposible hacer referencia a todas las aportaciones, innovaciones y precisiones de tan llorado amigo en los múltiples campos que tocó su pluma. Quisiera cerrar este recuerdo con una mención a otro tema de interés común, el del arte y producción textil, que también situó en ese espacio mediterráneo en el que tan cómodamente se movió. Así lo muestra, entre otras aportaciones, en su artículo "De las lorigas de cuero a la Tienda del Encuentro. Arquitecturas de propaganda y victoria en el particularismo medieval hispano". Relacionar convincentemente las lorigas de cuero de lengüetas o escamas con la Tienda del Encuentro de Moisés o con los cimborrios de Zamora, Salamanca y Plasencia es tarea que exige muchos conocimientos poco comunes. Un trabajo de madurez, homenaje a su maestro Isidro Bango Torviso, explícito e implícito, porque la escritura demuestra la profundidad del magisterio.

La transición del cuero a la piedra se observa en buen número de edificios, permite conservar de modo indeleble los valores simbólicos que el cuero presenta de modo más frágil. Tampoco hay que confundir la representación de escamas

con la loriga, porque las escamas forman parte de muchos otros elementos naturales. Esta investigación se mueve cuidosamente por ello entre buen número de posibles trampas que sortea demostrando la madurez de su capacidad de selección, elección y síntesis. La lorigas son iconos de trofeo tras la victoria que aparecen representadas como tales en buen número de obras artísticas arquitectónicas. En la presentación de los trofeos éstos se ordenaban en torno a una loriga que colgaba de un asta, precisamente de ello, de la colocación *sub asta,* 'bajo el asta', viene la palabra *subasta.* El botín del triunfo era vendido posteriormente. La loriga de lengüetas pasó de la iconografía a la arquitectura. Constituyó un elemento arquitectónico. Las escamas de la loriga aparecen como tal elemento en la torre de Juan II del Alcázar de Segovia, en el Castillo de Buen Amor de Villanueva de Cañedo (Salamanca), en la cabecera de la catedral de Palencia, en la fachada de la Colegiata de Aranda de Duero, ya en el siglo XVI, en el remate superior de la fachada de San Pablo de Valladolid. En el mensaje cristiano, esta decoración representa el triunfo de la Vida sobre la muerte. Son muchos los ejemplos citados y documentados. En Salamanca y Plasencia las lengüetas o escamas se usan en los cimborrios en cubiertas compartimentadas y separadas en sectores planos, mientras que en Zamora los sectores son convexos. Hay que suponer que estas tres catedrales, a las que podría sumarse Évora, en Portugal, aunque ésta no se articula en sectores, presentan en sus cimborrios el mismo significado simbólico. Juan Carlos estableció la relación con la Tienda del Encuentro de Dios y Moisés, que se documenta detalladamente en el libro del *Éxodo* y también en *Levítico.* En el texto latino de la *Vulgata* aparece la palabra latina *tentorium,* clara referencia a este lugar, donde se situó el arca de la alianza, constituyéndose en el primer Tabernáculo. Los detalles de la estructura de las tiendas, con referencias a las representadas en el *Libro de los juegos* de Alfonso el Sabio, profundizan en esta descripción. Su valor simbólico es también claro, el triunfo del religión verdadera, la que alberga la Ley, sobre el islam. De

ahí también la presencia del yamur o bola superior de muchos alminares, bajo un símbolo cristiano predominante. Es uno de esos trabajos que, cuando uno termina de leerlos, dan ganas de aplaudir.

Non omnis moriar o, si preferimos Jorge Manrique a Horacio, *nos dejó harto consuelo su memoria.* Seguiremos recurriendo a sus publicaciones, le escucharemos con nuestros ojos y aprenderemos de lo que escribió mientras vivamos. Será ceniza, mas tendrá sentido. Gracias, Juan Carlos, por todo, Dios te bendiga.